



**LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA HA MUERTO,
¡VIVA LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA!
TEORÍA DE LA DEPENDENCIA E INSERCIÓN
DE ARGENTINA EN EL CAPITALISMO GLOBALIZADO (1976-2026)**

**THE DEPENDENCY THEORY IS DEAD, LONG LIVE DEPENDENCY THEORY!
DEPENDENCY THEORY AND ARGENTINA'S INSERTION INTO GLOBALIZED
CAPITALISM (1976-2026)**

Andrea Taborri

Resumen

La teoría de la dependencia, tras años de olvido, ha vuelto a estar en el centro del debate sobre el desarrollo de América Latina. Las asimetrías que planteaba estudiar en su origen siguen presentes, de ahí la pertinencia de este análisis sobre su utilidad contemporánea. La teoría de la dependencia se ha desarrollado en estrecha vinculación con la realidad y el pensamiento latinoamericanos. Sin embargo, se destacan varias vertientes, cuya distinción es clave para comprender los vicios y las virtudes de cada una. La vertiente marxista es la que ofrece la conceptualización más orgánica de la dependencia. Sus herramientas teóricas, aplicadas a la realidad latinoamericana, tienen el potencial de dilucidar las manifestaciones pasadas y contemporáneas de la dependencia. En particular, se analiza su relevancia para el caso de Argentina.

Palabras clave

Dependencia; desarrollo; capitalismo global; Argentina.

Abstract

After years of neglect, dependency theory has once again become central to debates on Latin American development. The asymmetries it originally sought to explain remain present, underscoring the relevance of examining its contemporary significance. Dependency theory has developed in close connection with Latin American realities and thought. Nevertheless, several strands can be identified, and distinguishing among them is essential for understanding their respective strengths and limitations. The Marxist strand offers the most systematic conceptualization of dependency. Its theoretical tools, when applied to the Latin American context, have the potential to elucidate both past and contemporary manifestations of dependency. In particular, this paper analyzes its relevance in the case of Argentina.

Keywords

Dependency; development; free trade; global capitalism; Argentina.

Referencia: Taborri, A. (2026). La teoría de la dependencia ha muerto, ¡viva la teoría de la dependencia! Teoría de la dependencia e inserción de Argentina en el capitalismo globalizado (1976-2026). *Cultura Latinoamericana*, 43(1), 401-432. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2026.43.1.17>

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2025; fecha de aceptación: 14 de enero de 2026.



LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA HA MUERTO, ¡VIVA LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA! TEORÍA DE LA DEPENDENCIA E INSERCIÓN DE ARGENTINA EN EL CAPITALISMO GLOBALIZADO (1976-2026)

Andrea Taborri¹

*Estudiante del doctorado Frontier Science in Sustainability,
Diplomacy, and International Cooperation, Università per Stranieri di Perugia
a.taborri@studenti.unistrapg.it
<https://orcid.org/0009-0003-8139-9614>*

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2026.43.1.17>

Introducción

En 1966, André Gunder Frank formuló el concepto “desarrollo del subdesarrollo”. En América Latina (AL) era la época de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), en la que millones de personas se desplazaban hacia los polos urbanos en rápido proceso de modernización. No obstante, pese al dinamismo de la industrialización, en la región persistían fuertes desequilibrios y grandes desigualdades sociales. La industrialización parecía producirse en el subcontinente con características peculiares, distintas de las que habían tenido lugar en Europa y Estados Unidos. De ahí que el

¹ Andrea Taborri es investigador y actualmente cursa su doctorado en el Departamento de Ciencias Políticas de la Università per Stranieri di Perugia (Unistrapg). Su labor académica se especializa en las ciencias políticas y económicas, con un enfoque particular en la integración económica internacional, el desarrollo desigual y las cadenas globales de valor en el contexto de América Latina. Su investigación doctoral se centra en el análisis del Acuerdo de Libre Comercio entre la Unión Europea y el Mercosur, examinando específicamente las resistencias de base (*grassroots*) que han surgido contra este tratado en los países integrantes del bloque sudamericano. Entre sus contribuciones recientes destaca el estudio “Transición energética y profundización del patrón de especialización productiva en América Latina: el acuerdo Unión Europea-Mercosur” (2026), realizado en colaboración con Alhelí González Cáceres, donde analiza la especialización productiva bajo el prisma de la teoría marxista de la dependencia.



desarrollo del capitalismo a escala global en América Latina se tradujo en *subdesarrollo*.

La teoría de la dependencia (TD) fue uno de los enfoques más destacados en el campo de los estudios del desarrollo en los años sesenta y setenta y, posteriormente, experimentó una derrota tanto política como conceptual. Desde el punto de vista político, sus planteamientos más radicales fueron hostigados por las dictaduras que, a partir de los años setenta, sacudieron el subcontinente. Desde el punto de vista conceptual, el desarrollo de una economía cada vez más globalizada e interconectada condujo a la elaboración de enfoques que priorizaban la dimensión global (Gereffi, 2001; Wallerstein, 1974). Además, el auge de potencias intermedias como Corea del Sur, que lograron escalar la estructura jerárquica del capitalismo mundial, puso en entredicho desde el punto de vista empírico el valor de la dependencia como estructura rígida (Amsden, 2001).

No obstante, en los últimos 20 años este abordaje ha vuelto a cobrar relevancia. En tiempos de crisis de la globalización, cuyas promesas de prosperidad para la periferia han sido desmentidas por el curso de la historia, la TD ha retomado protagonismo al analizar las asimetrías que permean el capitalismo global. El gran desarrollo tecnológico de los años ochenta y noventa, el crecimiento del comercio internacional y la deslocalización de los procesos productivos a nivel global han representado grandes oportunidades para los países latinoamericanos. Sin embargo, estos siguen ocupando un rol subordinado en el capitalismo global; presentan grandes desigualdades internas, pobreza difusa y marginalidad. En otras palabras, la dependencia, casi sesenta años después de la formulación del “desarrollo del subdesarrollo”, sigue caracterizando el papel de América Latina en el capitalismo global.

Este artículo plantea dos objetivos fundamentales. En primer lugar, realizar un análisis crítico de la TD, diferenciando sus vertientes, enunciando sus aciertos y desaciertos y presentando cómo este abordaje se desarrolla en íntima vinculación con la realidad latinoamericana. En segundo lugar, se busca esclarecer la utilidad de su vertiente marxista (la teoría marxista de la dependencia o TMD) para analizar el presente. En particular, se enfatiza su potencial para explorar la inserción de Argentina en la economía mundial. No se pretende realizar un análisis exhaustivo de la trayectoria argentina, sino analizar la vigencia actual del marco teórico de la TD a través de algunos de sus conceptos clave.

Para abordar estos objetivos, el trabajo se desarrolla de la siguiente manera. En el primer apartado se presentan las raíces histórico-conceptuales de la TD y su arraigo en la realidad latinoamericana. En el segundo apartado se analiza críticamente este abordaje, argumentando que no constituye un *corpus* teórico homogéneo y proponiendo



una clasificación de las *teorías* de la dependencia. En el tercer apartado se revisa su utilidad para analizar la trayectoria argentina en la globalización.

Metodológicamente, se recurre tanto a la revisión de fuentes bibliográficas como al empleo de datos estadísticos cuantitativos de carácter descriptivo. Estos datos se recaban de forma agregada a partir de fuentes oficiales, tanto nacionales como internacionales. Su función es imprescindible, ya que permite trazar la trayectoria económica argentina a lo largo de los años, subrayando el carácter estructural de la dependencia y las formas en que esta se presenta en distintas fases de la historia argentina. La complementariedad de ambos elementos metodológicos resulta crucial para contrastar la vigencia de los postulados teóricos de la TMD en la era de la globalización. Se toma como periodo de referencia el lapso posterior a 1976. Este es el año del golpe de Estado que marca el inicio, en Argentina, del Proceso de Reorganización Nacional, es decir, de las políticas de ajuste estructural y de apertura al mercado global. No obstante, se atribuye particular relevancia a los años noventa y 2000, así como a la vigencia contemporánea de las categorías de la TMD.

Un planteamiento latinoamericano: fundamentos históricos y teóricos de la teoría de la dependencia

Contexto histórico: la inserción de América Latina en la economía mundial

A principios del siglo XX, América Latina se insertaba en la división internacional del trabajo como productora y exportadora de productos agromineros, alimentando el desenvolvimiento de la industria de los países europeos (Bulmer-Thomas, 2014, pp. 46-78). Su desarrollo quedó vinculado a los sectores de exportación, y al dinamismo del sector externo correspondía el estancamiento de los sectores que producían para el mercado interno y empleaban la mayoría de la mano de obra (pp. 46-78).

La crisis de 1929 tuvo un impacto significativo en las economías latinoamericanas. El desplome de los precios de las materias primas encarecería sus importaciones y, por ende, incentivaría su sustitución por la producción local (Bulmer-Thomas, 2014, pp. 189-191). Fue el inicio de la etapa denominada industrialización por sustitución de importaciones (ISI)². En los años treinta se dio un dinámico proceso de

2 Cabe señalar que este proceso se debe a circunstancias surgidas en el mercado mundial; una suerte de industrialización *no pensada*, pues no respondía a un proyecto político articulado (Salama, 2017).



industrialización en la región. Particularmente, tras la Segunda Guerra Mundial, se concretó un verdadero esfuerzo por parte de los gobiernos de los principales países latinoamericanos, el llamado *desarrollismo*³, que trataba de impulsar el desarrollo industrial sustituyendo los bienes que anteriormente se importaban del extranjero (pp. 270-280). El dinamismo de la primera fase de industrialización “ligera” se agotó a partir de los años cincuenta, cuando fue necesario avanzar hacia sectores de la industria pesada que requerían más inversión de capital y tecnología⁴. Esto condujo al estancamiento del modelo ISI, con las economías latinoamericanas obligadas a endeudarse para hacer frente a la escasez de ahorros y divisas (pp. 346).

En este contexto de estancamiento del proceso de ISI afloró la TD como intento de dar cuenta de las restricciones estructurales a las que se enfrentaban las sociedades de América Latina. Estas contradicciones se expresaron en los años sesenta y setenta, en las dictaduras que, manu militari, trataron de superar estos obstáculos (Marini, 1969), poniendo en práctica políticas de contención salarial, liberalización y apertura comercial⁵. Algunos autores de la TD tuvieron que enfrentarse a esta realidad política como firmes opositores y, en la mayoría de los casos, exiliarse de sus países (Katz, 2019).

En la década de los setenta, como consecuencia de los procesos de financiarización que caracterizaron las economías desarrolladas, y del estancamiento del modelo de ISI, que exigía inversiones crecientes, los países latinoamericanos se endeudaron cada vez más con los bancos internacionales (Bértola & Ocampo, 2010, pp. 216), lo cual resultó insostenible y derivó en una crisis de solvencia por el alza de las tasas de interés y la baja de los precios de los productos primarios (Bértola & Ocampo, 2012).

Los años ochenta se caracterizaron, en el plano político, por el agotamiento de la mayoría de las dictaduras militares y cívico-militares, y por el retorno de la democracia en la región. Sin embargo, en el plano económico, el cuadro fue menos positivo debido al estancamiento de

3 Este proceso se da solamente en algunos países de la región, es decir, aquellos cuyos gobiernos tenían la capacidad de sostener la producción para el mercado interno, y que además contaban con un mercado de dimensiones tales como para alcanzar la escala necesaria.

4 Esto se debió tanto a condicionantes externos —la escasez de divisas para hacer frente a la demanda de bienes de capital necesarios para escalar hacia una producción industrial “pesada”— como a internos —la estructura de ingresos desigual, incapaz de impulsar el desarrollo de la industria de bienes durables— (Salama, 2017).

5 La instauración de la dictadura de Pinochet en Chile (1973-1990) sirvió para abrir la economía chilena al mercado mundial, realizar reformas en favor de la rentabilidad del capital, y una fuerte represión antisindical. El caso de la dictadura en Argentina (1976-1983) es similar al chileno. Distinto es el caso de la dictadura brasileña (1964-1985), en la que los gobiernos militares emprendieron una estrategia de desarrollo del capitalismo nacional, igualmente mediante políticas de contención salarial y represión antisindical (Marini, 1969).



las economías latinoamericanas, la incidencia de la deuda, el acceso limitado a los mercados financieros y de capitales, así como la espiral inflacionaria. Esto se tradujo en el empeoramiento de las condiciones materiales de vida de la población, razones por las cuales se conoce a este periodo como la “década perdida” (Bértola y Ocampo, 2010, pp. 257-269). El estancamiento del modelo ISI y el alto endeudamiento de las economías latinoamericanas derivaron en la adopción de políticas de ajuste de corte neoliberal que transformaron profundamente las economías y las sociedades latinoamericanas con costes sociales muy elevados (Bértola & Ocampo, 2012; Morley et al., 1999).

La renegociación de la deuda de los países latinoamericanos se dio bajo la égida del capital transnacional, con el fin de abrir nuevos espacios de acumulación (Arrizabalo, 2014, pp. 234-237). A través de las recetas del Consenso de Washington⁶, las economías latinoamericanas se abrieron al mercado mundial y se impusieron políticas de austeridad financiera, disminución del gasto público, privatización y contención salarial: el llamado *ajuste estructural* que caracterizaría la región durante dos décadas (Arrizabalo, 2014).

Tras años de políticas neoliberales, a principios de los años 2000 hubo una fuerte reacción en el plano político, con las masas populares pidiendo un cambio radical. En los primeros años del siglo XXI, en América Latina se vio el auge de varios gobiernos progresistas “de izquierda”, surgidos de la necesidad de dar voz a las clases populares que, durante las décadas anteriores, se habían visto perjudicadas primero por los gobiernos autoritarios y después por las políticas neoliberales⁷. Esta oleada de gobiernos de matiz nacionalista, antimperialista y con rasgos socialistas, definida como “marea rosa”⁸, caracterizó el panorama político en la primera década del nuevo siglo, aunque más tarde perdieron tracción y se inició una alternancia entre los gobiernos ligados a esta tradición y los vinculados a la tradición neoliberal, que permanece hasta nuestros días.

6 Con esta expresión se hace referencia a una serie de indicaciones de política pública que distinguieron la acción de las principales instituciones económicas y financieras internacionales (FMI, Banco Mundial, Federal Reserve, entre otros). Se caracteriza por priorizar la disciplina fiscal, las liberalizaciones, la apertura comercial y las privatizaciones.

7 No se debe, sin embargo, cometer el error de asociar exclusivamente las dictaduras con las políticas neoliberales. Los gobiernos democráticos emprendieron a menudo el mismo tipo de políticas, véanse las reformas de Menem en Argentina, Fernando Henrique Cardoso en Brasil, Carlos Salinas de Gortari en México.

8 Estos gobiernos adoptaron las formas más disparadas. Algunos tendieron hacia el autoritarismo, como en el caso venezolano; otros respetaron plenamente las reglas del juego democrático, como en el caso uruguayo; en algunos casos fueron experiencias breves y transitorias a causa de la fuerte reacción de las clases dominantes, como en el caso de Paraguay; en otros se inauguraron procesos de más largo alcance, como en Brasil.



Las bases conceptuales de la dependencia: el estructuralismo de la Cepal como fundamento del desarrollismo

En los años cincuenta, en los países occidentales surgieron corrientes como la teoría de la modernización que, tratando de proponer soluciones al subdesarrollo, postulaban una visión en etapas de este. Los países subdesarrollados debían seguir la misma senda de Estados Unidos y Europa para favorecer el desenvolvimiento de instituciones capitalistas (Rostow, 1959; Seers & Gevenini, 1967).

En los mismos años, y en abierta contraposición con la idea lineal del desarrollo en el seno de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la teoría estructuralista fue evolucionando. Entre los autores más importantes de esta corriente se destacan el economista argentino Raúl Prebisch, junto con Aníbal Pinto, Aldo Ferrer y Celso Furtado. Esta visión, inmensamente influyente en el pensamiento político y económico latinoamericano de los años posteriores, postulaba la especificidad de la trayectoria latinoamericana en la estructura jerárquica del capitalismo global.

El pillaje colonial, la imposición de políticas comerciales aperturistas a las colonias, y la propia conformación jerárquica de la división internacional del trabajo son elementos clave que la Cepal recogió en sus formulaciones. En 1949, Prebisch señaló que, en la división internacional del trabajo, a América Latina “venía a corresponderle, como parte de la periferia del sistema económico mundial, el papel específico de producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales” (1949, p. 2). Los beneficios del progreso tecnológico no se distribuían de manera igualitaria, sino que los países latinoamericanos quedaban excluidos de dicho reparto (Prebisch, 1949).

Esta estructura desigual de la economía mundial subyace a la formulación del concepto de “capitalismo periférico” en referencia a la especificidad de la situación latinoamericana (Prebisch, 1981). Esta noción captura de manera eficaz la particularidad de la trayectoria de desarrollo de la región, que, en el mercado mundial, está sometida a un deterioro de los términos de intercambio a causa de su especialización en productos primarios. Debido a las restricciones en la balanza comercial que esta tendencia determinaba, los países latinoamericanos sufrían una falta estructural de capital que, a su vez, constreñía el desarrollo (Prebisch, 1981). La estructura del capitalismo mundial, en vez de igualarlas, tendía a reproducir dichas desigualdades (Prebisch, 1949; 1981). Celso Furtado (1995) profundizó este planteamiento, adoptando un enfoque histórico-estructuralista.

Lo novedoso del enfoque estructuralista radica en la constatación de que el desarrollo y el subdesarrollo constituyen un proceso unitario,



en oposición a los postulados de la teoría de la modernización. La estructura de la economía mundial, organizada en un esquema centro-periferia, tiende a reproducir las asimetrías existentes a través del comercio internacional (Kay, 1991). En las formulaciones cepalinas, esta situación es reversible y la industrialización tiene un rol fundamental, ya que permitiría contrarrestar el deterioro de los términos de intercambio en el mercado mundial, determinantes del atraso latinoamericano (Prebisch, 1981).

¿Teoría o teorías de la dependencia?

A partir de los planteamientos estructuralistas, en una relación de encuentro/desencuentro con ellos, se fue desarrollando la que hoy se conoce como teoría de la dependencia. Este término designa a una variedad de autores cuyas visiones parten de presupuestos similares, pero adoptan enfoques distintos que los llevan a conclusiones igualmente divergentes. Es preciso distinguir entre dos corrientes principales dentro de esta escuela: la vertiente sociológica y la marxista. También se señala la existencia de un tercer enfoque, identificado como metrópoli-satélite, cuyo principal representante fue el estadounidense André Gunder Frank. No obstante, no se trata aquí de este, ya que confluyó en gran medida con la teoría de sistemas-mundo (Katz, 2019).

Desarrollo y dependencia: la vertiente sociológica

La vertiente sociológica suele asociarse con los trabajos de los sociólogos brasileños Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, en particular, con su libro *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969). Esta vertiente comparte con la escuela estructuralista de la Cepal la visión de centro-periferia. El subdesarrollo se identifica con la extensión del capitalismo a escala global y la dependencia es la consecuencia de “la expansión [en términos económicos] de los países capitalistas originarios” (Cardoso & Faletto, 1969, p. 24). Es decir, los patrones de producción y consumo en los países dependientes se articulan en función de las necesidades de las economías centrales.

No obstante, entra en desacuerdo con la misma. En primer lugar, rechaza la relevancia de los hechos económicos externos como factor explicativo principal del atraso latinoamericano. Economía y sociedad son dos esferas interdependientes, pero separadas, de la dinámica social. De ahí que Cardoso y Faletto (1969) arriben a una interpretación que pone el foco en el comportamiento de los grupos sociales. Sostienen que las estructuras sociopolíticas internas tienen un peso



mayor en la determinación de las relaciones de dependencia⁹. Según Carcanholo (2017), Cardoso y Faletto sitúan la dinámica política como determinante, en última instancia, de las trayectorias socioeconómicas, lo que los lleva a enfocar el quehacer de las élites como agentes del cambio.

La segunda diferencia sustancial con los postulados estructuralistas radica en su visión histórico-social. Cardoso y Faletto (1969) ponen en entredicho el concepto de desarrollo que caracterizaba la teoría cepalina. Según estos autores, el espectro subdesarrollo-desarrollo resulta insuficiente para comprender la situación latinoamericana. Este concepto encubre las relaciones de poder desiguales, configuradas históricamente, entre los países del centro y las periferias desde la época colonial. El cambio social, para estos autores, es posible en la situación de dependencia mediante la formación de alianzas sociales adecuadas. Esta idea es reafirmada por los mismos autores en el *poscriptum* a la edición de 1977 de *Dependencia y Desarrollo*, donde conceptualizan la noción de “desarrollo dependiente asociado”. Allí postulan que la vinculación con el mercado global puede impulsar el desarrollo y que la condición para que esto ocurra radica en la presencia de instituciones políticas no excluyentes capaces de facilitarlo (Cardoso & Faletto, 1977, pp. 167-213)¹⁰.

Teoría marxista de la dependencia

Una concepción orgánica de la dependencia

La teoría marxista de la dependencia (TMD) nació al calor de la Revolución cubana (1959). Hasta entonces, en los sectores de la izquierda comunista latinoamericana predominaba una visión dogmática del desarrollo según la cual, el pleno despliegue del capitalismo era una precondition necesaria para la transformación social en sentido revolucionario. Estos intelectuales abogaban, desde una perspectiva lineal del desarrollo, por la alianza de las clases populares con la

9 Como condicionantes externos se entiende la relación entre los países dependientes y los del centro, mediada por el mercado mundial. El estructuralismo encontraba en esta relación el principal determinante del atraso latinoamericano —aunque más en los trabajos de Prebisch y menos en los de Celso Furtado— a través del concepto de intercambio desigual y deterioro de los términos de intercambio.

10 Es interesante resaltar que Fernando Henrique Cardoso, tras una larga carrera como profesor, fue presidente de Brasil en 1995 y permaneció en el cargo hasta 2003. Durante su presidencia implementó políticas de apertura comercial, privatizaciones y austeridad financiera —conceptualizadas en su libro *Charting a New Course: The Politics of Globalization and Social Transformation* (Cardoso, 2001)—, lo que contribuyó a incrementar la vulnerabilidad de la economía brasileña frente al mercado mundial. Este hecho esclarece la transición de la vertiente sociológica hacia concepciones más cercanas a la economía convencional del desarrollo.



burguesía nacional para promover el pleno despliegue del modo de producción capitalista¹¹.

La TMD desarrolló una crítica enérgica al marxismo dogmático y a la teoría de la modernización, sostuvo un debate polémico con la vertiente sociológica de la TD y objetó con firmeza varios postulados de la Cepal. Este grupo de intelectuales formuló un análisis orgánico del subdesarrollo latinoamericano, vinculado a la dinámica de funcionamiento del sistema capitalista, en el que las formaciones socioeconómicas latinoamericanas se insertan de manera subordinada. Esta inserción reformula continuamente los términos de la dependencia, la cual también se manifiesta y reproduce a escala nacional. Estos intelectuales reivindicaban su adhesión a la tradición marxista y consideraban que la TMD era la aplicación de las leyes generales de funcionamiento del capitalismo a la realidad de América Latina¹². Frente al patente fracaso de las recetas desarrollistas de la Cepal, las limitaciones explicativas de las otras vertientes *dependentistas* y la inflexibilidad del marxismo europeo, se interrogan acerca de las raíces profundas de la dependencia (Katz, 2019).

Como señala Dos Santos (1970): “La dependencia es una situación en la cual la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que la primera está subordinada” (p. 131). Marini (1973) agrega que, en el marco de las relaciones de dependencia, “las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (p. 111), incorporando al concepto el factor endógeno. La dependencia no es para la TMD ni un factor puramente externo ni exclusivamente interno, sino que se concreta en una relación dialéctica entre ambos elementos.

Capitalismo sui generis, capitalismo dependiente

La inserción de América Latina en el capitalismo global se dio a partir de las necesidades de la acumulación capitalista en las economías centrales europeas y, más tarde, estadounidenses. Durante el despliegue del capitalismo industrial, la región se consolidó como proveedora de insumos necesarios para el desarrollo de la industria en los países europeos. Se trata de una inserción subalterna en la economía mundial,

11 En contra del marxismo dogmático europeo, la TMD argumentaba que no puede existir en América Latina una revolución burguesa en los términos en que se dio en Europa y Estados Unidos debido a la condición de dependencia. No puede asimismo existir una burguesía plenamente nacional, ya que esta clase social está inextricablemente vinculada a los intereses del capital extranjero (Bambirra, 1978).

12 Los teóricos de la TMD afirman que el capitalismo en América Latina funciona según las leyes de carácter tendencial evidenciadas por Marx, pero que estas operan, en lo concreto, de manera peculiar comparado con los países capitalistas desarrollados.



en tanto que el ciclo de acumulación capitalista¹³ latinoamericano se encontraba supeditado a las necesidades de la valorización del capital en los países centrales (Marini, 1973). De ahí que el capitalismo latinoamericano asumiera características peculiares, a raíz de las cuales Marini (1973) lo define como “capitalismo *sui generis*” (p. 108).

A partir de aquí se configura una relación desigual, en la que los capitales dependientes ceden valor a los capitales que operan en los países industrializados, debido a i) la dinámica de formación de precios en el mercado, ii) la distinta composición orgánica de los capitales y iii) el monopolio tecnológico que ejercen los países centrales (Carcanholo, 2017, p. 86). Los capitales dependientes son despojados de una parte del valor extraído en el proceso de producción. Para compensar esta pérdida y mantener una tasa de ganancia suficiente para que el ciclo de acumulación se perpetúe, redoblan e intensifican la explotación de la fuerza de trabajo: la llamada *superexplotación* (Marini, 1973, p. 122). Este fenómeno se concreta en compensaciones salariales de los trabajadores latinoamericanos por debajo de su valor, es decir, a un nivel cercano a la subsistencia, y constituye un rasgo estructural del capitalismo latinoamericano (Marini, 1973). Las bajas retribuciones de los trabajadores circunscriben las dimensiones del mercado interno, incapaz de fomentar inversiones sostenidas y, por ende, de aumentar la productividad. Esto refleja la contradicción fundamental del capitalismo entre capital y trabajo (Marx, 1990)¹⁴, que los autores de la TMD declinan según la especificidad del subcontinente.

Otro elemento que los autores de la TMD consideran que contribuye a la reproducción estructural de la dependencia de América Latina es la escisión entre la producción y la realización en el ciclo de acumulación del capital dependiente. Los capitales latinoamericanos vinculados al sector exportador venden sus productos en el mercado mundial, por lo que los salarios nacionales no influyen en la venta de sus mercancías. El aumento de los salarios no se traduce en un aumento del consumo de las mercancías que estos capitales colocan en el mercado. De esta manera, se fomenta una escisión del ciclo de

13 Con ciclo de acumulación los autores de la TMD hacen referencia al esquema marxiano D-M-M'-D' donde el dinero (D) es transformado en mercancías (M) que sirven de medio de producción (fuerza de trabajo, materias primas y maquinaria), el valor de la mercancía es incrementado por medio del proceso de producción y, finalmente, la mercancía (M') se transforma en dinero con valor mayor al dinero invertido inicialmente (D'). Para profundizar, véase Marx (1990, Cap. IV).

14 En efecto, en la visión marxista del capitalismo existe una tensión entre la clase trabajadora como insumo y costo en el proceso productivo, y su papel en la realización de los bienes que ella misma produce. Por un lado, el capital reduce al mínimo el valor de la clase trabajadora, ya que la reducción de los salarios implica un aumento de la plusvalía (Marx, 1990). Por otro lado, la masa salarial garantiza la realización de los bienes de consumo, y su acotamiento genera restricciones en la esfera de realización. En la concepción de la TMD, el mercado interno en los países latinoamericanos, en la etapa agroexportadora, era restringido por las bajas retribuciones de los trabajadores.



acumulación, ya que la producción de mercancías ocurre internamente, mientras que la realización se produce en el mercado mundial. Esto por un lado valida y posibilita la superexplotación de la fuerza-trabajo y, por otro, obstruye el desarrollo de un mercado interno dinámico por la falta de demanda de bienes de consumo (Marini, 1977). Según Amin (1974) en la falta de organicidad en el desarrollo del capitalismo radica el rezago de las formaciones socioeconómicas dependientes.

En esta concepción del ciclo de acumulación dependiente, queda patente la interacción entre factores externos e internos. La escisión del ciclo del capital, que se produce desde la inserción primigenia de América Latina en el mercado mundial, condiciona el desarrollo posterior del capitalismo dependiente y se reproduce a sí misma (Marini, 1977). Por tanto, el proyecto de ISI no es suficiente para revertir la relación de dependencia, ya que la industrialización se inserta en frágiles bases proporcionadas por el modelo exportador anterior. Las economías latinoamericanas en la fase de industrialización, al no contar con un mercado interno de bienes de capital (maquinaria y medios de producción), necesitan orientarse hacia el exterior, ya sea para importarlos o adquirir divisas, lo que las lleva a endeudarse (Marini, 1979)¹⁵. La dependencia se reproduce a lo largo de las distintas coyunturas que atraviesan los países latinoamericanos, expresándose de manera diversa, pero manteniendo la subordinación de las formaciones socioeconómicas latinoamericanas a las necesidades de valorización de los capitales de los países del centro (Marini, 1979).

La teoría de la dependencia ha muerto, ¡viva la teoría de la dependencia! La dependencia en el siglo XXI y la necesidad de un rescate crítico

En este trabajo se considera que la TMD es la concepción que aborda de manera más orgánica la dependencia. La TMD concibe la dependencia como un factor inherente a la propia dinámica de desarrollo capitalista, pero se mantiene en un horizonte de cambio, representado por la lucha de las clases populares, agentes del cambio social. Por el contrario, la vertiente sociológica ha dado lugar a posturas teóricas y políticas incapaces de cuestionar el yugo de la dependencia.

¹⁵ Nótese aquí dos diferencias sustanciales con la vertiente sociológica. Primero, las raíces de la dependencia se encuentran en la inserción de América Latina en el capitalismo global, pero esta se reproduce continuamente y de manera dialéctica. En otras palabras, no existe un condicionante externo histórico, sino una continua interacción dialéctica entre factores internos y externos. Segundo, no basta con transformar el comportamiento político de las élites para promover el cambio social. Las élites, según los autores de la TMD, actúan dentro del marco de funcionamiento del capitalismo, cuya finalidad última es la búsqueda de la rentabilidad. A modo de ejemplo, endeudarse en el extranjero no es una elección individual de las élites, sino la respuesta a las restricciones propias del capitalismo dependiente fundada en la dinámica competitiva del capitalismo.



Al conceptualizar el “desarrollo asociado dependiente”, se ignoran los condicionantes estructurales de carácter económico que obstaculizan el desarrollo del capitalismo en América Latina. En palabras de Sotelo Valencia:

[la versión sociológica] prácticamente desapareció del escenario académico, científico e ideológico al calor de la fusión y/o emigración de prácticamente la mayoría de sus exponentes a vertientes de derecha, socialdemócrata o francamente funcionalistas o neoclásicas. (2018, p. 1677)

La TMD, mediante su análisis basado en el materialismo histórico y dialéctico, sortea estos errores. No obstante, es preciso rescatar críticamente este enfoque, adaptándolo al análisis concreto de la realidad contemporánea, que difiere sustancialmente de aquella en la que sus orígenes ahondan. El orden mundial capitalista ha atravesado cambios de gran envergadura desde que Marini (1973) sistematizó el enfoque de la TMD. Elementos como la segmentación de la producción en cadenas globales, la creciente relevancia de las empresas transnacionales y los cambios en la geopolítica del imperialismo deben ponerse al centro de la actual recuperación de la TMD.

El propio Marini (1996), en uno de sus últimos artículos, reflexionaba sobre la globalización, aplicando las categorías que él había desarrollado al nuevo contexto. Osorio (2012; 2021), por su parte, ha conceptualizado un retorno de América Latina al patrón exportador, argumentando que, tras la época de ISI, el subcontinente se ha orientado nuevamente hacia el sector externo, profundizando su dependencia. Algunos autores, siguiendo la senda inaugurada por Vania Bambirra (1975), se han dedicado al estudio de la situación dependiente de países en concreto, notablemente Brasil y México (Miranda & Carcanholo, 2021; Nogueira, 2021; Crossa, 2024).

Otros han privilegiado explorar la dimensión geopolítica de la dependencia, encuadrándola en el panorama general del imperialismo contemporáneo (Luce, 2015; Katz, 2016; Sotelo Valencia, 2021). Algunos han asumido la tarea de actualizar la TMD a la luz de los cambios ocurridos en el panorama —tanto político como económico— del capitalismo global. Unos reafirmando la vigencia de sus categorías originales (Carcanholo, 2017), otros reconceptualizando algunas de ellas (Katz, 2019). El rescate de la TMD no ha estado exento de debates, como, por ejemplo, la polémica acerca de la relevancia actual de la superexplotación (Katz, 2019; Osorio, 2018), testigo de la vitalidad contemporánea de este enfoque.

Este nuevo auge no se ha limitado a América Latina, sino que ha abarcado el debate académico europeo. En 2022, se publicó la primera



traducción al inglés de *Dialéctica de la Dependencia*, trabajo fundacional de la TMD (Marini, 2022). Asimismo, varios autores europeos, o vinculados académicamente a Europa, se han interesado en los debates sobre la dependencia; en particular, en cuanto a la superexplotación y el imperialismo (Smith, 2022) y las modalidades contemporáneas de la dependencia tras la apertura comercial y financiera (Higginbottom, 2013). En lo que queda de este trabajo se recuperarán algunos de los análisis recientes de la TMD y se analizará su vigencia para el pasado reciente de Argentina.

Argentina, de la dictadura a hoy (1976-2026): ajuste estructural, crisis y dependencia

Estrechando el vínculo con el mercado global

Argentina y el ajuste estructural

Los últimos 20 años del siglo XX se caracterizaron por el avance de las políticas neoliberales en el área latinoamericana. En Argentina, el Proceso de Reorganización Nacional, lanzado tras el golpe de Estado de 1976 por los militares, determinó el derrumbe definitivo del modelo ISI y, en el plano económico, se configuró como precursor del ajuste estructural. Este programa contribuyó a estrechar el vínculo de la economía argentina con el mercado mundial, liberalizando la inversión extranjera y el sector financiero, y constituyó un primer acercamiento a las políticas ortodoxas de corte neoliberal que se desplegarían en el país en las décadas posteriores (Ferrer, 2004, pp. 305-307). Sin embargo, no logró resolver el problema de la deuda externa, que aumentó de 5.000 a 32.000 millones de dólares entre 1975 y 1983 (p. 310), y que más tarde se convertiría en un rasgo estructural de la economía argentina.

Los años ochenta fueron un periodo lleno de expectativas en el plano político. El retorno a la democracia y la elección de Raúl Alfonsín en 1983 supusieron una ruptura con las juntas militares; se restablecieron las libertades políticas y, en el ámbito económico, se implementaron medidas de corte keynesiano orientadas a contrarrestar, al menos en parte, la política económica de la dictadura. No obstante, la gestión de Alfonsín (1983-1989), inspirada en los principios estructuralistas de la Cepal, tuvo que enfrentar el condicionante estructural de la deuda externa cuya crisis en aquellos años afectó las trayectorias de la mayoría de los países latinoamericanos. El intento de hacer frente a esta situación mediante medidas de estímulo a la economía fracasó ante la alta inflación (hasta el 30% mensual en 1985), que obligó al gobierno



a poner en marcha políticas de ajuste, austeridad y contención salarial (Ferrer, 2004, p. 315).

Fue a partir de los años noventa que en Argentina se implementaron de forma ortodoxa los principios del Consenso de Washington, especialmente a partir de 1991, con el “Plan de convertibilidad”, que estableció la convertibilidad del peso argentino al dólar estadounidense en una relación de uno a uno. Bajo las dos presidencias del peronista Carlos Saúl Menem (1989-1999), la economía y la sociedad argentinas atravesaron profundos cambios orientados a redimensionar el aparato estatal, privatizar las principales empresas públicas y contener el gasto público, liberalizar el comercio exterior y el mercado interno, obtener un superávit en la balanza de pagos para el servicio de la deuda y contener los salarios (Ferrer, 2004, pp. 319-326).

Sin embargo, la apertura comercial, combinada con la sobrevaluación del peso argentino en una economía prácticamente dolarizada —fruto de la convertibilidad—, derivó en un déficit comercial constante durante los años noventa, causado por el aumento de las importaciones a una tasa superior al crecimiento de las exportaciones (Banco Mundial, 2025). La rigidez de la convertibilidad aumentó las vulnerabilidades de la economía argentina frente a los flujos de capital externos, de los que dependía su base monetaria (Kiguel, 2015, p. 179)¹⁶. Dichas vulnerabilidades se manifestaron en la creciente dificultad de Argentina para atraer financiación en el mercado mundial, lo que culminó en el endeudamiento recurrente con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en el fin de la convertibilidad y en el estallido de la profunda crisis de 2001.

El conjunto de políticas que se fueron desarrollando desde los años setenta, y que se aplicaron con mayor fuerza en los noventa, resultó en un cambio sustancial en la posición de Argentina en la división internacional del trabajo que la acompañaría en el nuevo siglo. Durante el modelo de ISI, el país había desarrollado una industria relevante, capaz de abastecer el mercado interno e incluso de exportar a países vecinos. Tras la apertura comercial respaldada por las políticas de ajuste estructural, se produjo una pronunciada desindustrialización. La industria argentina, a principios de los años 2000, había perdido gran parte de su peso en la economía nacional, pasando de una participación en el

16 El Plan de Convertibilidad sancionó la imposibilidad de expandir la base monetaria mediante la emisión de moneda y su devaluación. Esto ocurría porque cada peso en circulación debía estar respaldado por un dólar en las reservas del Banco Central. Esto aumentó drásticamente la dependencia de la dinámica económica argentina de las entradas de dólares y, por ende, de la confianza de los mercados en la solidez del país. El mantenimiento de la convertibilidad cuando la confianza de los mercados financieros ya iba mermando estuvo a la base del endeudamiento con instituciones internacionales como el FMI, último recurso para respaldar la base monetaria.



producto interno bruto (PIB) del 42% en 1989 a un 25% en 2001 (Banco Mundial, 2025).

Como señala Calcagno (2001), el ajuste estructural no consiguió fomentar un crecimiento sostenido de las economías latinoamericanas. Solamente logró dinamizar algunos sectores, es decir, los vinculados al mercado mundial, impulsando, especialmente en América del Sur, el desarrollo de las actividades agromineras. Gracias a ingentes inversiones, estos sectores aumentaron su productividad, dejando atrás al resto de la economía, donde fue cobrando importancia el sector informal, que a finales del siglo XX generaba más del 80% de los nuevos empleos (Calcagno, 2001, p. 81). Estas medidas tuvieron profundas consecuencias sociales, exacerbando la polarización de la sociedad argentina con efectos negativos en la tasa de pobreza e indigencia (Belini & Korol, 2020, pp. 310-312).

Un instrumento de apertura comercial: los tratados de libre comercio y de inversión

Un importante elemento de la apertura comercial de Argentina y de su vinculación con el mercado mundial han sido los tratados de libre comercio (TLC) y tratados bilaterales de inversión (TBI)¹⁷. Los TLC y TBI son marcos regulatorios internacionales a los que los Estados se suscriben y a los que quedan vinculados, orientados a promover y facilitar el comercio y las inversiones internacionales. Modifican los marcos legales nacionales, más allá de la política arancelaria, y crean nuevos marcos internacionales que disciplinan el comercio y las inversiones.

Argentina es un caso emblemático de cómo los TBI y los TLC contribuyeron a la reconfiguración de las economías latinoamericanas y a su inserción en el capitalismo global. El país tiene hoy 48 TBI y 2 TLC en vigor. La mayoría de ellos (45) se firmaron en los años noventa cuando, como se vio en el apartado anterior, se aplicaron con firmeza las políticas de ajuste estructural del Consenso de Washington (UNCTAD, 2025). Estos fueron una herramienta clave en manos principalmente de los gobiernos de Menem para propiciar la inserción abierta de Argentina en el mercado mundial e internacionalizar su economía (Ferrer, 2004, p. 320).

En los mismos años en que se firmaron la mayoría de estos acuerdos, se registró un incremento sustancial de la inversión extranjera directa (IED) hacia el país, que pasó del 1,3% del PIB en 1990 al 8,9% en 2000 (Cepalstat, 2025). Las inversiones incentivadas por los TBI y

¹⁷ Los TLC son instrumentos genéricos que pueden ser tanto bilaterales como multilaterales e implican una reducción arancelaria sobre determinadas mercancías o servicios. Los TBI, por otro lado, son tratados bilaterales que cubren exclusivamente el régimen de inversión entre ambos países.



TLC se dirigieron principalmente al sector extractivo, especialmente a la minería, gracias también a un marco legislativo interno orientado a la atracción de IED en este sector, que se desarrolló entre finales de los noventa y los 2000 (Schorr & Ortiz, 2020, pp. 74-79). Las inversiones extranjeras en el sector primario han seguido vigentes y con una tendencia creciente durante todos los años 2000, pese al énfasis en el desarrollo industrial de los gobiernos progresistas en el nuevo siglo, y al novedoso rol destacado de China como país inversor (Silpak, 2015). Los TBI y TLC han desempeñado un papel importante al articular la inserción de Argentina en el mercado mundial y favorecer la reprimarización de su estructura productiva que caracteriza su actual inserción en el mercado mundial.

Otro aspecto relevante, vinculado principalmente con los TBI, es su efecto en el acotamiento del espacio para formular políticas públicas. El marco legal establecido por los TBI firmados por Argentina incluye un mecanismo de resolución de disputas que prevé la intervención de tribunales internacionales (ISDS, Investor-State Dispute Settlement). Este mecanismo permite a inversores privados extranjeros demandar al Estado cuando el incumplimiento de un TBI perjudica sus ganancias. Argentina es el segundo país latinoamericano con más demandas a través del mecanismo ISDS (65) y el 86% de ellas se ha resuelto a favor del inversor. El Estado ha pagado, de 1997 a 2023, más de 10 mil millones de dólares como consecuencia de estas demandas de reparación interpuestas por empresas, en su mayoría estadounidenses y europeas¹⁸ (Transnational Institute, 2025). Este hecho, más allá de constituir una transferencia de la economía argentina hacia las economías europeas, impone una restricción a las posibilidades de formular políticas, en la medida en que estas no deben entrar en conflicto con la rentabilidad de los inversores internacionales.

Por otro lado, el libre comercio acota indirectamente la soberanía del Estado al formular políticas públicas. Para poder competir en los mercados internacionales sin protección arancelaria, el Estado argentino está obligado a mejorar las condiciones de acumulación tanto para las empresas nacionales como las extranjeras y, por lo tanto, o se abstiene de legislar o legisla de manera regresiva en materias laborales y fiscales, por ejemplo disminuyendo impuestos o aplicando restricciones salariales (Larisoitia, 2022; Marroquín, 2020).

A mediados del siglo XX, la inversión extranjera en América Latina estaba vinculada principalmente al acceso a los mercados de la región (Marini, 1977). Este cuadro ha cambiado sustancialmente a partir de

18 Para proporcionar un término de comparación, esta cifra equivale a dos veces el presupuesto del Ministerio de Educación de Argentina en 2024 y más de la totalidad del déficit primario del país en el mismo año (los ingresos menos los gastos del Estado).



los años ochenta, tras la reconfiguración de la inserción de América Latina en la economía global como productora de materias primas. La IED en el nuevo siglo está orientada a la extracción de recursos y al drenaje de las ganancias por parte de las empresas transnacionales, descansa en los bajos costes de la fuerza de trabajo local y propicia la inserción subordinada de la región en el capitalismo global (Higginbottom, 2013; Ludeña & Cibils, 2016).

En el caso específico de Argentina, los TBI y TLC tienden a profundizar su inserción como productora de materias primas, presionando a la estructura productiva para que fabrique las mercancías en las que es más competitiva. El libre comercio conlleva la “aceleración de la competencia por medio de la integración no mediada del mercado” (Ghiotto y Pascual, 2024, p. 24). La ausencia de mediación por parte del Estado en la inserción de las economías latinoamericanas en los mecanismos competitivos del mercado incrementa las presiones sobre los actores económicos que operan en ellas. En lo específico, el libre comercio tiende a eliminar, mediante la dinámica competitiva, los capitales menos dinámicos, profundizando así la especialización productiva preexistente, la concentración de capitales y la brecha tecnológica entre economías periféricas y centrales (Shaik, 2009, pp. 77-110).

Desde el punto de vista de la TMD, los TLC y los TBI profundizan en algunos rasgos del capitalismo dependiente. Contribuyen a la afirmación de un nuevo patrón de especialización productiva en Argentina, con importantes implicaciones para la reproducción de la dependencia. En el siguiente apartado se examinan sus principales características operativas y los rasgos socioeconómicos.

Un nuevo patrón de especialización productiva en el siglo XXI

La TMD brinda valiosas herramientas para analizar las contradicciones que conlleva la inserción de América Latina en el capitalismo global. En particular, la noción de “nuevo patrón exportador de especialización productiva” (NPEEP) (Osorio, 2012; 2021) contribuye a esbozar los lineamientos concretos de la dependencia latinoamericana en el siglo XXI. Este concepto designa la pauta específica que el capital adopta para valorizarse en las formaciones socioeconómicas dependientes. Es decir, la forma en que se reproducen las condiciones económicas, sociales y políticas subyacentes a su valorización en un contexto dependiente. En palabras de Osorio: “Tenemos un patrón de reproducción de capital cuando en espacios geoeconómicos y en periodos históricos determinados, el capital ha trazado un camino



específico para reproducirse y valorizarse, el cual tiende a repetirse en sus procesos fundamentales” (2014, p. 21).

La apertura de las economías latinoamericanas tras las políticas de ajuste estructural resultó en que el aparato productivo regional se orientara al mercado mundial. Este proceso no se detuvo con los gobiernos neodesarrollistas de la “marea rosa” de la primera década de los 2000, sino que se ha agudizado y ha continuado en el nuevo siglo. En Argentina, la relevancia de las exportaciones en el PIB total creció del 7% en 1992 al 18% en 2019 (World Bank, 2025). Asimismo, el valor de las exportaciones de productos primarios aumentó de forma ininterrumpida de 1990 a 2011, con un incremento total superior al 500% en 21 años (Cepalstat, 2025).

El auge exportador de Argentina se declina en función de su colocación en la división internacional del trabajo, en la que el país fue adquiriendo un rol cada vez más relevante en la producción y exportación de materias primas. A partir de los años noventa, las exportaciones primarias fueron recobrando importancia en el total de las exportaciones, desde un 65% en 1989 hasta un 73% en 2016, y alcanzaron el 86% en 2024. De los diez productos más exportados por Argentina en 2024, ocho son productos agropecuarios o extractivos, entre los cuales los más importantes son las tortas y harinas de semillas oleaginosas (8,4%), el maíz (8,4%), el aceite de soja (6,7%) y el petróleo crudo (6,3%) (Cepalstat, 2025). Fueron variando los principales rubros de exportación con respecto al pasado, debido al auge del sector agro-minero y de las manufacturas basadas en productos primarios (p. ej., los derivados de la elaboración de soja). Especial mención merece el complejo extractivo de minerales críticos para la transición energética, cuya importancia estratégica es cada vez más evidente (Féliz, 2024). En el primer cuarto del nuevo siglo, Argentina ha ido consolidando su inserción en el mercado mundial tras el periodo de ISI; el sector exportador sigue siendo el motor de la acumulación capitalista (p. 218).

Estos datos van de la mano con la tendencia opuesta del sector industrial, cuyo peso en las exportaciones disminuyó del 35% en 1989 al 14% en 2024, con un ritmo relativamente constante pese a la alternancia de distintos gobiernos (Cepalstat, 2025). No solo el sector primario fue ganando relevancia a expensas del industrial en las exportaciones, sino que la propia industria atravesó un proceso de desarticulación en los años noventa. La apertura de la economía al mercado mundial resultó en la reconfiguración de la producción industrial, que se orientó cada vez más hacia la fabricación de bienes intermedios a partir de productos primarios e insumos importados. Fueron ganando importancia los sectores de alimentos y bebidas y el petroquímico—cuyo valor agregado bruto creció el 3 y el 6% entre 1993 y 2003



respectivamente— mientras que la industria de bienes durables y de capital quedó atrasada. Especialmente el automotriz, cuyo valor agregado bruto descendió un 3 % en el mismo periodo. Esto se reflejó en la ocupación del sector, que se redujo drásticamente durante la década de los noventa (INDEC, 1994; 2004). Esta estructura se ha mantenido en el siglo XXI y las políticas de los gobiernos progresistas —como se verá a continuación— no lograron ni restablecer la industria como sector productivo dominante ni promover una transformación estructural del sector industrial (Belini & Korol, 2020, p. 353).

La entrada de capital extranjero, como se ha visto, propiciada por una multitud de TLC y TBI, tuvo un rol de primer plano en esta dinámica, tanto a través de las múltiples privatizaciones de empresas estatales en los años noventa como mediante la inversión en el sector privado. La inversión extranjera directa (IED) aumentó drásticamente en los años noventa, y se dirigió a los sectores productivos más dinámicos que se convertirían en la base material del auge primario-exportador en Argentina y en el resto de América Latina (Osorio, 2021).

Como plantea Osorio (2021), el otro elemento constitutivo del NPEEP es el deterioro relativo de las condiciones materiales de vida de las clases trabajadoras, como consecuencia de la escisión del ciclo del capital entre la producción, que ocurre en la economía nacional, y la realización, que acontece en el mercado mundial. En Argentina, este fenómeno se manifestó con características propias en comparación con el resto del continente. Alcanzó su mayor magnitud tras las reformas de los años noventa y la crisis de principios de los 2000, y ha seguido teniendo un papel estructural en el nuevo siglo. En el país, entre 1990 y 2008, empeoró la mayoría de los indicadores de la calidad del mercado laboral, entre los cuales se destaca la disminución del 34 % en los puestos de trabajo cubiertos por la seguridad social (Bértola & Ocampo, 2010, p. 264). En el siglo XXI, la dinámica salarial real en el país fue positiva tras la crisis de 2001, con una recuperación del ingreso medio real para todas las categorías, que alcanzó los niveles precrisis en 2008. Sin embargo, a partir de 2013 hubo una nueva caída que, en 2018, llevó los salarios medios urbanos a un nivel inferior al de 2000 (Cepalstat, 2025). En 2024, el 12 % de la población activa trabajaba más de 48 horas por semana, solo el 49 % de los puestos de trabajo estaban cubiertos por negociación colectiva y el subempleo se ubicaba en un 12 % (OIT, 2025). Esto se refleja en la distribución de los ingresos; el coeficiente de Gini¹⁹ empeoró sostenidamente entre 1980 y

19 Este indicador mide la concentración de ingresos en una determinada economía y va de 0 a 100, donde 0 corresponde a una distribución perfectamente igualitaria, mientras que 100 corresponde a la concentración de todo el ingreso en las manos de un individuo. Como referencia, es útil saber que la UE tenía un coeficiente de Gini medio de 29 en 2024.



2008, pasando de 39 a 53, y luego se estancó entre 44 y 46 entre 2008 y 2024 (INDEC, 2025).

El NPEEP se basa en actividades de baja intensidad tecnológica²⁰, lo que amplía la brecha en este campo entre economías periféricas y centrales, lo cual constituye la base de las transferencias de valor hacia las segundas. En Argentina se concentran algunos de los eslabones más bajos de las cadenas globales de producción que operan bajo el control de grandes empresas transnacionales. El porcentaje de bienes de alta tecnología en el conjunto de las exportaciones de Argentina en 2023 (5%) era aproximadamente un quinto de las de China (27%) y poco menos de un cuarto de las de Estados Unidos (22%) (World Bank, 2025)²¹. Los indicadores de ciencia y tecnología señalan que Argentina no es un país en el que las empresas se establezcan para llevar a cabo procesos de investigación y desarrollo (I+D). El gasto en I+D proviene en su mayoría del gobierno, mientras que solo el 20% proviene de las empresas y el 17% del extranjero (RICYT, 2025). Asimismo, el número de patentes por habitante y los empleos en el sector de la innovación y el desarrollo están marcadamente por debajo de aquellos de los países centrales (RICYT, 2025).

Desde el punto de vista de la TMD, el NPEEP acentúa los elementos inherentes a la situación de dependencia que condicionan la trayectoria de desarrollo de Argentina. El incremento de la relevancia de las exportaciones profundiza la escisión entre las esferas de producción y de consumo. A medida que aumenta la relevancia de las exportaciones en el tejido productivo argentino, el consumo de la clase trabajadora se vuelve cada vez menos relevante, ya que el sector externo puede prescindir de él. El trabajador, en suma, es únicamente un costo para los capitales que operan en este sector, lo que valida la superexplotación del trabajo. Esta configuración del patrón de acumulación favorece que parte del fondo destinado a la reproducción de la clase obrera en cuanto tal sea destinado a “sostener el fondo de acumulación del capital” (Osorio, 2021, p. 85)²². Además, la competitividad

20 En este punto, es necesario precisar que el sector primario-exportador incorpora tecnología de punta en su ciclo productivo. En efecto, en Argentina este sector atravesó una modernización al incorporarse a las cadenas globales de producción a partir de los años ochenta. No obstante, las tecnologías de punta están controladas por empresas multinacionales, mientras que en el país la mayoría del empleo se concentra en las ramas de producción primaria (48%) y de procesamiento industrial (29%). Esto limita considerablemente la transferencia de tecnología del sector agroexportador al resto de la economía, la cual opera en una especie de régimen de enclave (Wahren, 2020).

21 El rezago de Argentina en términos de tecnología también puede cuantificarse por la baja productividad del trabajo: US\$33,8/hora trabajada, frente a US\$71,3 en la UE y US\$81 en Estados Unidos (ILOSTAT, 2025).

22 En otras palabras, parte del valor que, en condiciones normales, estaría a disposición del trabajador como salario, en el capitalismo dependiente es apropiado directamente por el capital como plusvalía.



de las exportaciones argentinas en el mercado mundial descansa en gran medida en el deterioro progresivo de las condiciones de vida de la clase trabajadora (Osorio, 2012; 2021). El sector exportador no es capaz de arrastrar el desarrollo tecnológico del país debido a su propia dependencia de las importaciones de tecnología, lo que acentúa la brecha tecnológica entre Argentina y los países capitalistas avanzados.

Los elementos analíticos de la TMD apuntan a que las características del NPEEP en Argentina reproducen su posición subordinada en las cadenas de producción globales, perpetuando los desequilibrios estructurales que la caracterizan. Desde este punto de vista, la reproducción del capital y, por ende, de la formación socioeconómica argentina se funda en la competitividad de las exportaciones y en los bajos salarios, con serias consecuencias sociales para la mayoría de la población.

Los vaivenes del neodesarrollismo: del kirchnerismo a Milei reafirmando la dependencia

Igual que en los demás países de la región, en Argentina la primera década del siglo XXI se caracterizó por gobiernos que, en reacción a las políticas de ajuste de los años noventa, proclamaron políticas sociales a favor de las clases populares (Petrás & Veltmeyer, 2011). Estos apelaron a la tradición populista/nacionalista, de inspiración peronista y en clave antimperalista y antioligárquica, que históricamente ha tenido gran relevancia en Argentina. Se adscribieron a la corriente “neodesarrollista”, cuyos planteos —inspirados en los preceptos de la época de ISI y del estructuralismo— consisten en la intervención estatal en la economía, en políticas económicas heterodoxas y redistributivas, y en la industrialización como prioridad (Katz, 2015, p. 49).

Los gobiernos neodesarrollistas rearticulaban el bloque de poder hegemónico, integrando las demandas de los sectores populares con los intereses de los grandes grupos empresariales nacionales y transnacionales, sin por ello desplazar los segundos de su papel dominante (Treacy, 2024). Su expresión política fue el “kirchnerismo” con los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). En 2015, el neodesarrollismo fue derrotado en las elecciones por Mauricio Macri (2015-2019), de extracción empresarial y orientación política neoconservadora. En 2019 ganó las elecciones Alberto Fernández (2019-2023), que guardaba fuertes vínculos con el kirchnerismo y que posteriormente cedió el paso a Javier Milei en las elecciones de 2023.

Los gobiernos neodesarrollistas lograron, en parte, trasladar sus propósitos electorales a políticas concretas y mejorar algunos de los principales indicadores sociales, como la tasa de desempleo y la de



pobreza, mediante la intervención del Estado (Banco Mundial, 2025). Esto fue posible gracias a un crecimiento económico notable: entre 2003 y 2007, la economía argentina creció a una tasa anual del 9%. Este crecimiento fue impulsado por la devaluación del peso y el consiguiente incremento de las exportaciones —que mantuvieron un ritmo de crecimiento más estable que el del PIB (Cepalstat, 2025)— y el incremento de la fabricación local de productos industriales. Otro elemento que impulsó el crecimiento argentino fue la bonanza del precio de las materias primas en el mercado mundial en la primera década del siglo XXI, cuyos precios aumentaron un 149% entre 2000 y 2008, lo cual tuvo un papel fundamental en sostener el crecimiento argentino (Belini & Korol, 2020, p. 322).

Pese a los logros de estos gobiernos, las herramientas analíticas de la TMD permiten una reflexión crítica sobre su impacto en la propia estructura de la dependencia. Esto tiene importantes implicaciones para el desarrollo de la reciente trayectoria política y económica de Argentina. La mejora de los indicadores sociales, así como la integración de las instancias populares en el proyecto neodesarrollista, no necesariamente implica que se hayan modificado ni roto las relaciones de dependencia. Desde la TMD, la pobreza, la indigencia y el desempleo son solo algunas de las formas en que la dependencia se expresa en las sociedades latinoamericanas, pero no constituyen su esencia²³.

El neodesarrollismo no logró impulsar una transformación estructural de la economía argentina. A lo largo de los años 2000 se fue consolidando su perfil exportador y su inserción en el capitalismo global como proveedora de materias primas. Tras la bonanza de los precios de las materias primas, que permitió políticas expansivas, los gobiernos neodesarrollistas tuvieron que enfrentar las contradicciones estructurales que caracterizan la economía del país. El primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011) tuvo que medirse con los problemas de la inflación y la deuda externa, resultado de la combinación de políticas expansivas con un tipo de cambio aumentado (Belini & Korol, 2020). Estos elementos, tan recurrentes en la historia económica argentina, no son solamente el resultado de una gestión macroeconómica poco atenta, sino el reflejo de la inserción subordinada del país en el capitalismo global y en la división internacional del trabajo.

Los gobiernos neodesarrollistas no lograron transformar la matriz productiva del país en sus 16 años de gobierno. Pese al énfasis puesto en el desarrollo industrial autónomo y nacional, permaneció la

23 No se pretende aquí menospreciar los importantes logros que los gobiernos neodesarrollistas han alcanzado en materia social tanto en Argentina como en el resto de la región, y que constituyen una verdad objetiva y empíricamente observable. Sin embargo, se cuestiona su base al analizar la permanencia de la dependencia como rasgo estructural de la economía y la sociedad argentinas.



dependencia de la estructura productiva argentina de las exportaciones para recaudar divisas destinadas a invertir en el sector manufacturero (Silpak, 2015, p. 62). El crecimiento de este sector siguió atado al del sector primario-exportador, reproduciendo y profundizando el NPEEP en el país. La política proindustria de los ejecutivos neodesarrollistas se enfrentó a los hechos de una “restricción externa, producto de la existencia de una fracción manufacturera estructuralmente dependiente” (Féliz, 2024, p. 215).

En el plano político, la trayectoria del ciclo neodesarrollista bajo la égida del kirchnerismo tuvo efectos controvertidos. Como se ha visto, logró asegurarse el apoyo de las franjas más desfavorecidas de la sociedad cuando la bonanza de los precios de las materias primas permitió la expansión del gasto social. No obstante, las contradicciones internas del bloque de poder kirchnerista se manifestaron tras la crisis de 2008, lo que dificultó la conciliación entre las masas populares y el empresario. Además, los lastres estructurales de la inflación y la deuda externa mermaron la confianza de las masas en el proyecto neodesarrollista, dando paso a gobiernos de clara orientación ortodoxa neoliberal. Las propias contradicciones internas del neodesarrollismo, condensadas en la incapacidad para enfrentar los condicionantes estructurales de la dependencia argentina, allanaron el camino para que los proyectos de Macri, primero, y de Milei, después, ganasen popularidad²⁴.

En el plano socioeconómico, el ciclo neodesarrollista de principios del siglo XXI se fundó en la profundización de los elementos principales que, desde la perspectiva de la TMD, caracterizan la dependencia. Esta tendencia no se revirtió ni durante el reflujo neoliberal del gobierno de Macri (2015-2019), ni, menos aún, parece hacerlo con el actual gobierno de Milei. Este último ha blindado la dependencia de la economía argentina respecto del mercado mundial, liberalizando aún más las inversiones y aumentando el endeudamiento con instituciones internacionales como el FMI. Un ejemplo concreto de estas políticas es el Régimen de Incentivos a las Grandes Inversiones (RIGI) impulsado por Milei; un marco legal orientado a promover las inversiones extranjeras a través de exenciones fiscales y protección legal, diseñado particularmente para respaldar la inversión en el sector extractivo (Ghiotto, 2025).

En suma, el ciclo neodesarrollista consistió en la gestión de la dependencia argentina, más que en su cuestionamiento. Esta, junto con sus contradicciones, se desplegó en el país durante la primera década

24 No se pretende aquí explicar exhaustivamente el ascenso de Javier Milei al poder, cuyo análisis debe tener en cuenta una multiplicidad de elementos, entre los cuales el contexto internacional y el avance generalizado de las nuevas derechas. No obstante, este fenómeno se inserta en el contexto más amplio de la trayectoria económica de Argentina en el siglo XXI y de las contradicciones en su gestión por el proyecto neodesarrollista.



del siglo XXI. A nivel político, esta coyuntura se ha expresado en la alternancia entre gobiernos de orientación neodesarrollista y neoconservadores: ambos, distintos modelos de gestión del capitalismo dependiente argentino.

Reflexiones finales

A casi sesenta años de la formulación, por parte de Gunder Frank, del lema "desarrollo del subdesarrollo", América Latina sigue en una posición subalterna en el capitalismo global. Frente a esta subordinación estructural y tras décadas de olvido, la teoría de la dependencia (TD) ha vuelto a estar en el centro de las reflexiones sobre el subdesarrollo de la región. En este artículo se ha visto que la TD se ha desarrollado en un estrecho vínculo con la historia de América Latina, especialmente con el carácter subordinado que el desarrollo del capitalismo ha adoptado en esta región. Los primeros en diagnosticar de forma sistemática esta subalternidad fueron los economistas de la Cepal. La TD se desarrolla en una relación de encuentro/desencuentro con estas formulaciones.

Dentro de la TD es preciso identificar dos vertientes: la sociológica y la teoría marxista de la dependencia (TMD). La vertiente sociológica se centra en la dimensión histórica de la subordinación de América Latina. Elabora una explicación principalmente política y concibe la posibilidad de que los países dependientes se desarrollen sin cuestionar su dependencia. La TMD aborda la dependencia de manera más orgánica, como resultado de la interacción dialéctica entre condicionantes exógenos y endógenos. La inserción subordinada de América Latina en el capitalismo global modifica la estructura de su formación socioeconómica; el capitalismo latinoamericano es un capitalismo *sui generis*.

Se ha mostrado que la TMD, en su versión contemporánea, ofrece herramientas críticas fundamentales para el análisis de la realidad argentina. Desde los años setenta el país ha transitado por una apertura comercial sin precedentes. Tras el periodo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), en Argentina se ha afirmado un nuevo patrón exportador de especialización productiva (NPEEP) caracterizado por la relevancia de las exportaciones de bienes primarios o de pequeña manufactura. En esta dinámica tienen un papel particularmente relevante los tratados de libre comercio (TLC) y los tratados bilaterales de inversión (TBI), importantes herramientas de atracción para los capitales transnacionales. En el siglo XXI, la economía argentina ha vuelto a depender en gran medida del mercado mundial, lo que acentúa los factores que la TMD considera como los principales



determinantes de la dependencia y que caracterizan el NPEEP: la escisión de las esferas de producción y realización, la brecha productivo-tecnológica y la superexplotación.

Los gobiernos neodesarrollistas de principios del siglo fueron portadores de políticas de redistribución en clave social, implementando con éxito programas sociales de amplia envergadura. Sin embargo, estos programas se fundaron en la bonanza de los precios de las materias primas; en lugar de cuestionar la dependencia, los gobiernos de la marea rosa la profundizaron. La incapacidad de revertir la dinámica social argentina sin intervenir en las raíces de la dependencia ha sido un factor clave en el consenso creciente en torno a proyectos políticos de corte neoconservador y neoliberal, que culminó con la elección de Milei en 2023.

En relación con los objetivos planteados al principio de este artículo, destaca la importancia de la TMD para el análisis de la realidad argentina. Esta corriente se desarrolló para responder a los interrogantes que surgían debido a la persistencia del subdesarrollo en América Latina. La TMD es una herramienta útil para analizar la realidad latinoamericana en el siglo XXI. La actualización de algunos de sus conceptos —por ejemplo, la conceptualización del NPEEP— dota a los académicos de herramientas rigurosas y afiladas para realizar un análisis crítico de la trayectoria de América Latina en el siglo XXI. Estas herramientas podrán ser utilizadas por investigadores interesados en desentrañar las tendencias profundas del subdesarrollo latinoamericano. En este sentido, se subraya que futuras investigaciones podrán dirigirse a un análisis completo de los elementos aquí apenas esbozados. En particular, resulta de interés el análisis exhaustivo de los TLC y TBI, así como de la guerra comercial y arancelaria, y del papel de América Latina en la creciente conflictividad en el orden mundial. Asimismo, sería interesante extender el alcance de la TMD a un área poco explorada por sus autores principales, es decir, la agencia de los actores populares para reconocer, contrarrestar y disputar la dependencia.

Referencias

- Amin, S. (1974). Accumulation and development: a theoretical model. *Review of African Political Economy*, 1(1), 9-26.
- Amsden, A. H. (2001). *The Rise of "The Rest": Challenges to the West from Late-Industrializing Economies*. Oxford University Press.
- Arrighi, G. (1994). *The long Twentieth Century; Money, power, and the origins of our times*. Verso.



- Arrizabal, X. (2014). *Capitalismo y economía mundial: bases teóricas y análisis empírico para la comprensión de los problemas económicos del siglo XXI*. Instituto Marxista de Economía.
- Bambirra, V. (1975). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bambirra, V. (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Ediciones Era.
- Banco Mundial (2025). *Balanza comercial de bienes y servicios (% del PIB) - Argentina*. <https://l1nq.com/6GONa>
- Banco Mundial (2025). *Datos - Argentina*. <https://datos.bancomundial.org/pais/argentina>
- Banco Mundial (2025). *Industria, valor agregado (% del PIB) - Argentina*. <https://l1nq.com/3ekDR>
- Belini, C., & Korol, J. C. (2020). *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Siglo XXI.
- Ben-David, D., & Loewy, M. (1998). Free trade, growth, and convergence. *Journal of Economic Growth*, 143-170.
- Bértola, L., & Ocampo, J. A. (2010). *Desarrollo, Vaivenes y Desigualdad: Una Historia Económica de América Latina desde la Independencia*. Segib.
- Bértola, L., & Ocampo, J. A. (2012). *The Economic development of Latin America Since Independence*. Oxford University Press.
- Bulmer-Thomas, V. (2014). *The economic history of Latin America since independence* (3.rd ed.). Cambridge University Press.
- Cairó-i-Céspedes, G., & Palacios Cívico, J. C. (2022). Beyond core and periphery: The role of the semi-periphery in global capitalism. *Third World Quarterly*, 1950-1969.
- Calcagno, A. (2001). Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América. En E. Sader, *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas* (pp. 75-98). Clacso.
- Carcanholo, M. D. (2017). *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis: una interpretación desde Marx*. Maia Ediciones.
- Cardoso, F. H. (2001). *Charting a New Course. The Politics of Globalization and Social Transformation*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Siglo Veintiuno Editores.
- Cardoso, F. H. & Faletto, E. (1977). Post Scriptum a dependencia y desarrollo en América Latina, *Desarrollo Económico*, 17(66), 273-299.
- Cepalstat (2025). *Portal de datos y publicaciones estadísticas*. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/>



- Crossa, M. (2017). Cadenas globales de valor en la industria del automóvil: la ilusión desarrollista o el desarrollo del subdesarrollo en México. *Cuadernos de Economía Crítica* (6), 71-100.
- Crossa, M. (2024). Asimetrías regionales, modelo exportador y despotismo laboral: el caso de las maquilas de autopartes. *Cuadernos de Economía Crítica*, 65-88.
- Dos Santos, T. (1970). The structure of dependence. *The American Economic Review*, 231-236.
- Félix, M. (2024). Crisis transicional del desarrollismo en Argentina: ¿hacia el desarrollismo verde? En D. Clemente, & M. Félix, *El neodesarrollismo en el Cono Sur: ¿crónica de una década pasada? Correlación de fuerzas y modelo de desarrollo en Argentina y Brasil* (pp. 207-223). El Colectivo.
- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Furtado, C. (1995). A invenção do subdesenvolvimento. *Revista de Economia Política*, 15(2), 157-162.
- Gereffi, G. (2001). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. *Problemas del Desarrollo*, 32(125).
- Ghiotto, L. (2025). *Extractivismo y privilegios corporativos en la era Milei. Un análisis del régimen de incentivos a las grandes inversiones (RIGI)*. Transnational Institute, <https://sl1nk.com/8voeW>
- Ghiotto, L., & Pascual, R. (2024). Elementos para una crítica de los tratados. En L. Ghiotto, & R. Pascual, *Estudios críticos sobre tratados de comercio e inversión en América Latina y el Caribe* (pp. 13-34). Clacso.
- Gunder-Frank, A. (1966). The development of underdevelopment. *Monthly Review*, 17-31.
- Higginbottom, A. (2013). The Political economy of foreign Investment in Latin America: Dependency revisited. *Latin American Perspectives*, 40(190), 184-206.
- ILOSTAT (2025). *Estadísticas sobre la productividad del trabajo*. <https://ilostat.ilo.org/es/topics/labour-productivity/>
- International Monetary Fund (IMF) (2025). *Primary Commodity price System*. IMF. <https://legacydata.imf.org/?sk=471dddf8-d8a7-499a-81ba-5b332c01f8b9>
- Indec (1994). *Censo Nacional Económico*. Indec.
- Indec (2004). *Censo Nacional Económico*. Indec.
- Indec (2025). *Evolución de la distribución de los ingresos*. Indec.
- Katz, C. (2015). ¿Qué es el neo-desarrollismo? Una visión crítica. En C. J. Martin, *Anuario de estudios políticos latinoamericanos* (pp. 49-75). Universidad Nacional de Colombia.



- Katz, C. (2016). Las modalidades actuales del subimperialismo. *Tensões Mundiais*, 12(23), 73-100.
- Katz, C. (2019). Actualización o veneración de la teoría de la dependencia. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, 74-91.
- Katz, C. (2019). *Teoría de la Dependencia. Cincuenta años después*. Monte Ávila.
- Kay, C. (1991). Reflections on the Latin American Contribution to Development Theory. *Development and Change*, 22, 31-68.
- Kiguel, M. (2015). *Las crisis económicas argentinas: una historia de ajustes y desajustes*. Sudamericana.
- Larisoit, A. (2022). Acuerdo Mercosur-Unión Europea: una visión preocupada de trabajadoras y trabajadores. En M. Treacy, *Los eventuales efectos del acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea: un abordaje crítico de los efectos económicos, ambientales y de género* (pp. 28-33). Friedrich Ebert Stiftung.
- Luce, M. S. (2015). Sub-imperialism, the highest stage of dependent capitalism. En P. Bond, & A. García, *BRICS: An Anti-Capitalist Critique* (pp. 27-45). Haymarket Books.
- Ludeña, A., & Cíbils, A. (2016). La relación Argentina-China: ¿una nueva dependencia? *Cuadernos de Economía Crítica*, 3(5), 107-131.
- Marini, R. M. (1969). *Subdesarrollo y Revolución*. Siglo XXI.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Marini, R. M. (1977). La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo. *Cuadernos Políticos*, abril-junio, 21-39.
- Marini, R. M. (1979). El ciclo del capital en la economía dependiente. En U. Oswald, *Mercado y Dependencia* (pp. 37-56). Editorial Nueva Imagen.
- Marini, R. M. (1996). Proceso y tendencias de la globalización capitalista. En R. M. Marini, & M. Millán, *La teoría social latinoamericana*. Tomo IV: *Cuestiones contemporáneas* (pp. 49-68). UNAM, FCPyS, CELA.
- Marini, R. M. (2022). *The Dialectics of Dependency*. (A. Latimer, & J. Osorio, Eds.) NYU Press.
- Marroquín, J. C. (2020). El impacto de los Tratados de Libre Comercio en la fiscalidad, las finanzas públicas y la capacidad regulatoria de los Estados en América Latina. En L. Ghiotto, & P. Laterra, *25 años de tratados de libre comercio e inversión en América Latina: análisis y perspectivas críticas* (pp. 97-127). Fundación Rosa Luxemburgo.
- Marx, K. (1990). *Capital: A Critique of Political Economy* (Vol. I). London: Penguin.
- Marx, K. (1992). *Capital* (Vol. III). London: Penguin.



- Miranda, F., & Carcanholo, M. D. (2021). El neoliberalismo brasileño: dependencia y crisis económica actual. En P. V. Molina, *Dilemas del trabajo y las políticas laborales* (pp. 255-270). Ariadna Ediciones.
- Morley, S. A., Machado, R., & Pettinato, S. (1999). *Indexes of Structural Reform in Latin America*. Cepal.
- Nogueira, C. d. (2021). *Economia brasileira contemporânea: dependência e superexploração*. Lutas Anticapital.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2025). *Perfiles de países*. Ilostat. <https://ilostat.ilo.org/es/data/country-profiles/arg/>
- Osorio, J. (2012). El nuevo patrón exportador de especialización productiva de América Latina. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, 31-64.
- Osorio, J. (2014). La noción patrón de reproducción del capital. *Cuadernos de Economía Crítica*, 17-37.
- Osorio, J. (2018). Los avatares de una nueva interpretación sobre el subdesarrollo y la dependencia. Notas críticas a la propuesta de Claudio Katz. *Revista Herramienta*. <https://herramienta.com.ar/?id=2942>
- Osorio, J. (2021). América Latina bajo el nuevo patrón exportador de especialización productiva. *Dilemas del Trabajo y las políticas laborales: entre Neoliberalismos y Buen Vivir en América Latina en el Siglo XXI* (pp. 35-67). Ariadna Ediciones.
- Petras, J., & Veltmeyer, H. (2011). *Social movements in Latin America: Neoliberalism and popular resistance*. Palgrave Macmillan.
- Prebisch, R. (1949). The economic development of Latin America and its principal problems. *Economic Bulletin for Latin America*.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico, crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT) (2025). *Indicadores*. RICYT. <https://www.ricyt.org/category/indicadores/>
- Rostow, W. (1959). The stages of economic growth. *The Economic History Review*, 1-16.
- Salama, P. (2017). Mutaciones, apogeo y nuevas dependencias en América Latina. *Realidad Económica* (308), 51-72.
- Schorr, M., & Ortiz, R. (2020). Argentina: factores de impulso al proceso de reprimarización reciente. En S. Gorenstein, *Territorios primarizados en la Argentina: viejas y nuevas fragilidades* (pp. 73-92). CK Editora.
- Seers, D., & Gevenini, D. (1967). Las etapas del desarrollo económico de un país productor primario al promediar el siglo XX. *Desarrollo Economico*, 211-232.
- Shaik, A. (2009). *Teorías del comercio internacional*. Maia Ediciones.



- Silpak, A. (2015). Argentina y el debate sobre el modelo productivo: la encrucijada de la reprimarización y las nuevas formas de dependencia. En M. Svampa, *El desarrollo en disputa: actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea* (pp. 39-66). Ediciones UNGS.
- Smith, J. (2022). Explotación y superexplotación en la teoría del imperialismo. En N. Kohan, *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el Sur global* (pp. 175-208). Buenos Aires: Ediciones Amauta Insurgente y Editorial Cienflores.
- Sotelo Valencia, A. (2018). La teoría marxista de la dependencia (TMD) en la actualidad. *Revista Direito e Práxis*, 9(3), 1677-1693.
- Sotelo Valencia, A. (2021). *Subimperialismo y dependencia en América Latina: el pensamiento de Ruy Mauro Marini*. Clacso.
- Transnational Institute (2025). *ISDS-Impactos*. ISDS América Latina. <https://isds-americalatina.org/impactos-isds-en-alc/>
- Treacy, M. (2024). Una crítica al neodesarrollismo en América Latina desde la Teoría de la Dependencia. En D. Clemente, & M. Félix (Eds.), *El neodesarrollismo en el Cono Sur: ¿crónica de una década pasada?* (pp. 83-112). El Colectivo.
- United Nations Commission for Trade and Development (UNCTAD) (2025). *Investment Policy Hub*. UNCTAD. <https://11nq.com/KQlhj>
- Veltmeyer, H. (2020). Policy dynamics of the pink tide of regime change in Latin America. *Revista Nuestra América*, 8(16), 1-17.
- Wahren, P. (2020). Historia de los cambios tecnológicos en el agro argentino y el rol de las firmas multinacionales, 1970-2016. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 31(54), 65-91.
- Wallerstein, I. (1974). *The modern World-System*. Academic Press.
- World Bank (2025). *External debt stocks (% of GNI) - Exports of goods and services (% of GDP)*. World Bank. <https://sl1nk.com/00Eax>
- World Bank (2025). *Exports of goods and services (% of GDP)*. World Bank. <https://sl1nk.com/Q5ym2>
- World Bank (2025). *High-technology exports (% of manufactured exports)*. World Bank. <https://11nq.com/un1aY>
- WTO (2025). *Evolution of Regional Trade Agreements in the World*. WTO. <https://11nq.com/QIC7E>